



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12578

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

SABADO 10 DE OCTUBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico 6 en billetes de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Leconte y en Madrid, J. J. Jones, Paubourg-Montmartre, 31.

Bien venido

Cartagena se honra hoy albergando al insignie novelista, príncipe de las letras españolas, D. Benito Pérez Galdós.

Desde que la prensa madrileña anunció su visita, confirmada luego por un íntimo del distinguido literato, hemos vivido pensando en su llegada, creyendo que vendría á presenciar aquí la ejecución de «Mariucha».

No fué así y lo sentimos. ¡Le hubiéramos otorgado con tan buen deseo nuestro aplauso en el terreno propio de sus triunfos!

Más nunca es tarde si la dicha es buena y la dicha ha llegado. Don Benito está aquí.

No incurrimos en exageraciones. ¿Qué es sino dicha el gusto que nos hizo sentir «Doña Perfecta», el interés con que asistimos á las escenas de «La familia de Leon Roch», el cariño que experimentamos por «Gloria» y el placer que nos proporcionaron las correrías é ingenuidades de «Marianela» y «El Doctor Centeno».

La llegada del autor festejado, cuyas proyecciones salvan las fronteras apenas aparecen, lespierta en nosotros un mundo de recuerdos; y siendo uno el autor de tantas obras, vemos en él todos los personajes de sus obras, seres que encarnaron de tal manera en nuestro espíritu que nos hicieron sentir cual si fueran reales.

Bien venido sea el ilustre escritor que ha compendiado en un puñado de libros instructivos y amenos la historia patria de media centuria. Infatigable obrero, viene

buscando materiales para escribir el último episodio de la cuarta serie. Incansable como la abeja, viene a elaborar una peca de miel para que la saboreemos luego sus admiradores.

Cartagena se honra hoy albergándolo y desea que sean tranquilas y felices las horas que pase en ella tan ilustre huésped.

TUJERETAZOS

Tiene gracia lo que ha ocurrido en Santiago.

Un individuo que á juzgar por los hechos debía estar á la cuarta pregunta, penetró en la sala del crimen del Casino de aquella honrada si que también gallega población y se quedó mirando una hermosa pitada de duros que había sobre una mesa á cuyo alrededor se sentaban muchos puntos.

Esto no tiene nada de particular. Entrarán tantos en aquella sala, con el bolsillo seco y los ojos brillantes...

Lo particular es el individuo mencionado, es que hizo pasar los duros á un bolsa é hizo mutua con limpieza y gracia.

Habría que ver á los banqueros y los pantalones presenciendo como se fugaba con el individuo la vile moneda.

Un periódico da la noticia de que entre doce búlgaros y numerosos turcos se ha librado un reñido combate, muriendo veinte búlgaros.

¡Es que había algunos que pasaban por duros!

Leamos:

«El asunto planteado por el espíritu de clase de los ingenieros navales no debe ser arreglado con componendas, ni echándole encima paletadas de santo olvido».

Nada de eso: el olvido para las ofensas, como teza la doctrina cristiana.

Para lo demás, memoria mucha y fresca. Cultivada con rábidos de pasas.

Dice «La Correspondencia» hablando de lo mismo:

«A nosotros no pueden esos señores arrojarlos del Cuerpo *ab initio*, como intentan hacer con el Sr. Torre Cartas.»

Justo: Hay cosas imposibles.

Eso es lo mismo que si alguien quisiera embargarne las vacas.

Como no me las regulara antes... vaya un chasco que se llevaría.

CARICATURA HUMANA

Los periódicos publican estos días interesantes relatos acerca de la vida regalona que se está dando en París un chimpancé, procedente de Nueva York y del que, sino se trata de un «canard», como bien pudiera ocurrir, tendría que decirse que es «el hombre» del día.

Ahora que tantas pruebas de idiotismo están dando en este y en el otro hemisferio los más esclarecidos personajes, no deja de producir cierta grata impresión la salida á escena de esa caricatura humana, que hace infinidad de cosas admirables con igual ó mejor perfección que un hombre de verdad.

Con decir que el tal chimpancé, fuma y bebe, pasea en automóvil, toca el piano y se limpia los dientes, se comprenderá que no es un simple cualquiera; y su semejanza con el hombre, es tal, que según el periódico de donde tomo estas indicaciones, para ser todo un personaje no le falta más que hablar y tener derechos electorales.

En rigor, lejos de ser eso una falta, es una ventaja, y grande, porque quizá, y sin quizá, uno de los mayores defectos del hombre público es el de hablar domasado, de modo que en esto, el chimpancé yanqui resulta beneficiado, y tocante á los derechos electorales como lo usual y corriente es no ejercerlos, esa ventaja lleva ya por delante el tal cuadrumano.

Como de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso, ese chimpancé ha conseguido volver locos á los parisienses, á quienes divierte extraordinariamente, solo porque tiene las hechuras de «gentleman».

Si en el país de los chimpancés cayese

como llovido del cielo alguno de nuestros lechuguinos que lucen la personilla diariamente, siendo esclavos del último figurín, acaso no obtendría el éxito que entre los humanos está alcanzando ahora ese bicharrao.

Y la razón es sencilla; el lechuguino, en tierra de monos sería «uno de tantos», por la fealdad y por la fealdad y no tendría que esforzarse poco ni mucho para asimilarse los usos y costumbres de los micos.

El chimpancé de que ahora se trata ha demostrado tener «más quinqué» que muchos desventurados ganapanes, que tiran del carro de la existencia como verdaderas bestias de carga, y esperan estóticamente de la revolución social el remedio de todos sus males.

Este simio ha encontrado un empresario que lo exhibe por todas partes, y su obligación no es otra que la de comer, beber y estarse echado, como el perro del herrero en la fábrica.

Ocupa habitualmente un hermoso palacio y tiene á su disposición una gran sala, dividida en gimnasio, comedor, dormitorio, salón de recepciones y gabinete con «water-closet».

A este mono le tiene por completo sujeta el derecho de asociación y el día de la reunión, le importa una liga el sistema planetario, y no le preocupa la lucha por el garbano.

Está muy lejos de ser un esclavo supuesto que goza de una libertad omnimoda y tiene para su servicio un ayuda de cámara, un negrito cuya misión no es otra que acompañar y obedecer las insinuaciones del cuadrumano.

¿Qué puede echar de menos este ser privilegiado? Cuántos intelectuales seres humanos en el fondo de los pozos mineros, ó los más elevados andamios, sujetos á la implacable tiranía de un capataz envidiarían la suerte de ese monicaco!

Después de todo un chimpancé no difiere la verdad, ni retuerce los pensamientos, ni procura dar la castaña á sus semejantes; cuanto hace es sincero, no engaña á nadie, consiguiendo de este modo distinguirse á la gente, pero es sin duda, porque el rey de la creación, el «Homo sa-

piens», tolera al mono, pero no se soporta así mismo.

Abel Imart.

CURIOSIDADES

Un húsar con faldas

Hay gentes para quienes el arte, lejos de ser una bendición, es una maldición de Dios. De esta opinión será indudablemente un húsar francés, á quien todas las desgracias de su vida le han sucedido por la música y el canto.

El joven Rouquere, que tal es su nombre, era un buen muchacho á carta cabal. Andaba no muy sobrado de recursos, tenía cierta afición á la milicia, y contó plaza en un regimiento de husares. Dotado de fácil comprensión y exacto cumplidor de sus deberes, ascendió á cabo; y podía pensar ya en ascender á sargento, cuando el arte se puso por primera vez en su camino sacándole de sus casillas y estropeándole, como vulgarmente se dice, toda la combinación.

El arte se le presentó en la forma encantadora de una cantante de bajo vuelo. El pobre Rouquere se volvió loco por ella; empezó á llegar tarde á las listas, cometió todo género de faltas en el cumplimiento de su deber, dio muchos motivos para ser amonestado, castigado severamente después, y por fin, un día, no queriendo aguantar más, se escapó con la cautela.

Una luna de miel empezada en tales condiciones, no tiene por lo general una larga duración. A las dos semanas justas, la actriz desapareció, dejando á su enamorado abandonado y sin dinero. Rouquere, en su desesperación se acordó de que tenía madre, como el Julián de «La verbena de la Paloma». Y á buscar á su madre fue, pasando mil apuros en el camino.

La pobre vieja le recibió loca de alegría; pero su gozo se disipó en cuanto supo las condiciones en que venía su hijo. Tiene un gran concepto del deber, y se consagró á hacer entender á su hijo toda la extensión de la falta que había cometido. Tanto le lloró que consiguió lo que quería, y una mañana, acompañado hasta la puerta por



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.^a



DOS MISERIAS

201

yo tendí á ella mis manos con expresión dolorosa, y aquel movimiento de sumisión la contuvo.

—¿Qué queréis, caballero?—me dijo con espanto;—¿qué buscáis aquí? ¿cómo os habéis arrojado á dar este paso?

—¡Quería hablaros!

—¡Imposible yo no puedo escucharos!—me interrumpió vivamente.—¡Salid, caballero, salid, ó pediré socorro!

La miré sin responder; pero aquella mirada la reveló sin duda todo lo que yo sufría, porque añadió bajando los ojos:

—¡Yo es lo ruego, Luis!

Este nombre que había cejado de darme algún tiempo há y la expresión con que fué pronunciado, me partieron el corazón.

—¡Ah! llamadme así, llamadme así—murmuré,—y entonces no desearé morir.

—¡Morir!—repuso ella vivamente;—¿porqué abrigáis semejante idea?

—Porque me odiais.

—¡Yo odiaros! ¿De dónde lo habéis podido sacar?

—Del empujón con que huí de mí.

—Sonrojose Cecilia y murmuró en voz baja:

—Vos me habéis abligado.

—¿Por aquella carta?

200 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

que medio volados por sus largas pestañas tenía una dulzura singular.

Después de permanecer algunos instantes con la frente apoyada en los cristales de la ventana escribiendo con un dedo en el hielo que lo empañaba, la hermana Cecilia pareció despertar de repente de su triste preocupación, borró vivamente los signos que acababa de trazar, y acercándose á la mesa empezó á desprender su toca y su delantal.

Aunque me volaba ya espaldas, apercibía yo en su rostro en un espejo poqueñito que había en la pared, y á cada instante veía asomar lágrimas á sus ojos y se detenían con expresión melancólica, y volvía luego á proseguir su tocado nocturno con triste melancolía. Por fin hubo un momento en que se detuvo; dejó flotar su hermosas trenzas sobre sus hombros y prorrumpió en llanto.

Aquella expresión de inesperado dolor produjo en mí dolorosa impresión. Todos los malos pensamientos que me agitaban se desvanecieron de repente, me avergué de mí mismo, y como si la injuria secreta que acababa de hacer á la compañera de mi infancia hubiera sido de ella conocida, sentía la necesidad de pedirle perdón y sin poderme contener di un paso hácia ella pronunciando su nombre.

Al verme lanzó un grito y corrió hácia la puerta;

DOS MISERIAS

197

bre la almohada como indicando el sitio en que de ordinario reposaba aquella cabeza querida.

A medida que todos estos objetos me iban representando mas en detalle á la mujer que yo amaba, una emoción desconocida alteraba todo mi ser y acariciaba aquellos objetos; los llevaba á mis labios con verdadero trasporte y mil imágenes acudían á trastornar mi cerebro.

¡Ah! si hubiera podido comprar en aquel instante á costa de mi vida una sola muestra de cariño de aquella mujer amada! ¡Si hubiera podido un solo momento estrecharla contra mi corazón! Pero aquella dicha era un sueño: solo sorprendiéndola, solo usurpándole me la podía proporcionar. ¿Por qué no arrostrar semejante audacia? ¿Quién me impedía, cuando la hermana entrase echarme á sus piés y confesarla mi apasionado amor?

Esta idea me produjo una especie de delirio; recorrí la celda fuera de mí, repitiéndome: ¡Oh! ¡sí, sí! la muerte si es preciso, ¿para qué sirve la vida sin el amor?